

MARIO MARÍN
CMYK

A Ramón J. Romero, veedor tremendo.

síntesis sustractiva
cian, magenta, amarillo y negro

K

*dicho de un color: semejante
al del carbón o al de la oscuridad total*

—A mí me gusta el café negro. El de los bares. Yo la leche no...
 —lo dijo haciendo morisquetas con la nariz y la boca arrugadas—.
 Cero. Nozin.

—...

—... —Le pegó una calada al cigarro cogiéndolo con el anular y el corazón y mirándose las chanclas.

—...

—En Madrid ya al final siempre me tomaba el café solo y luego mi MDMA con anís La Hormiga. Del seco. A Camarón el que más le gustaba. Se lo mandaban de Almonaster. A San Fernando.

—...

—Al mánager. —Suspiró largo y miró para la calle Río de la Plata—. O a la Chispa. O al que fuera. —Encogiéndose de hombros.

—...

—Pone anís La Hormiga y la hormiga arriba. —Cinta dibujaba en el aire.

—...

—Y dos escudos. El de Huelva y el de Almonaster.

—...

—Y una fuente. Sobre un fondo rojo.

—...

—Ese rojo no sé qué rojo es. El de la etiqueta. Es un bermellón infrecuente. De una bermellonería rara. Rollo este. —Estábamos sentados junto al 24 Horas La Orden y Cinta repiqueteó con su dedo el acetato rojo de la fachada. Eso es un panelado entero con el nombre arriba en mayúscula cursiva y un montón de ilustraciones de refrescos, cervezas, baguetes, dulces, menaje, productos de limpieza y otras pocas más de fruslerías de las que venden dentro.

Cinta me lo estaba diciendo en el Bar Vaquero. En julio del dos mil veintiuno, en la segunda semana, creo. Con el fresco ese

de las ocho de la mañana en verano. No voy a contar nada nuevo porque la historia de Cinta la conoce cualquiera y hasta tiene ya varios TFG como caso de no sé qué rollo de algo mental, una esquizofrenia rara, creo que paranoide crónica. Salió media semana en los telediarios y en los periódicos y luego en La Sexta Columna dos o tres mañanas porque García Ferreras lo enlazaba con un debate muy moña sobre si los zumbados tenían que entrar en prisión o cumplir la pena por otra vía.

Eso fue que yo había salido a las siete del turno de noche y me paré en el Vaquero a tomarme el café y fumarme el cigarro y me senté en la mesa que pega con el 24 Horas. Si estoy de noche me paro siempre un rato. El café y la copa. Luego me subo. Cinta se había bajado también y al verme me preguntó por mi padre y se sentó conmigo.

Nosotros fuimos vecinos del ochenta y tres al ochenta y seis. Mis padres se mudaron de la barriada del Carmen a su bloque ese año. No sé ahora bien si el ochenta y dos al final o ya el ochenta y tres; me suena venirnos y al poco las Navidades.

Yo ahora vivo más arriba, en el primero de esquina de la calle Valparaíso. Yo viví hasta los doce en la barriada del Carmen, en la calle Arcipreste Julio Guzmán. Una media casa muy chica y con mucho salitre. Mi madre decía que o nos íbamos o los niños se morirían. Del número no recuerdo, pero era abajo cerca de la avenida Cristóbal Colón porque me suena que salíamos y al momento estaban ya los comercios.

Cinta sí se fue seguro a Madrid en el ochenta y seis. Me acuerdo de la bronca con su padre en las escaleras, cagándose en sus muertos. Cinta solo papá, por favor, papá, por favor, papá, por favor. En marzo, con veintitrés años. Esto ya me lo contó ella esa mañana en el Vaquero.

El Bar Vaquero está debajo de nuestro bloque. Nuestro bloque es el seis de la calle Puerto Rico. Digo el bloque de ella y el de mis padres. El bar ha sido creo que una tienda y luego otros bares;

ahora se llama Bar Vaquero y hace esquina entre la calle Río de la Plata y avenida de La Orden. Gente atenta, buena cocina, amplio, limpio. Y con una terraza en alto muy desahogada.

Yo me llamo Fran y soy gasolinero abajo en la gasolinera de la rotonda. Me metió mi padre. Mi padre ahora tiene ochenta y siete años y está perfecto. Toda su vida con la gasolina; en la de enfrente de Hipercor, en la de Gibrleón por delante de la vía, en la de Peguerillas, en la de San Juan la vieja. Y luego la de La Orden.

Yo acabé cou y me matriculé en Derecho. En noviembre le dije que me metiera, que eso lo sacaba yo fácil. Hice los cinco años a curso por año. Las clases que no podía me pasaba los apuntes Julio. Julio es el hermano de Cinta y también abogado. Desde el colegio. Misma edad y promoción que yo. Un tipo estupendo. Metido en mil mierdas de activismo. Separado. Alto, faroto, la misma calva que Javier Cámara. Con un niño chico. A lo mejor cuatro o cinco años. Vive otra vez en el piso familiar de La Orden. A mí luego me gustó más lo del combustible y ahí sigo.

—¿Quieres otro café, Fran?

—No.

—¿No quieres?

—No.

—¿Tú me tienes miedo, Fran?

—Ninguno.

—¿Y si me entra otra vez y te hago algo?

Cinta mató al cuarto en el dos mil doce. Por la tarde casi de noche. En octubre. Se lo cargó rápido porque era fácil de encontrar.

—Una corbata negra la lleva cualquiera, Fran.

—...

—¿Tú abajo te pones corbata?

—No.

—... —Cinta me miró que le completase la información.

—Llevamos un polo blanco.

—...

—Los hombros así como butano...

—Naranja. Naranja Repsol.

—Y en invierno el que quiere también su polar. Lo mismo, azul y con los hombros naranjas.

—...

—Y los pantalones de estos de trabajo con bolsillos. Un azul medio negro.

—Ultramar. Azul ultramar oscuro.

Cinta sabe de colores porque cuando se volvió de Madrid se metió de momento en la Escuela de Arte. Yo también me sé muchos nombres por ella, de todo lo que me cuenta. La Escuela de Arte está por el Matadero. El Matadero es el barrio del Matadero porque la Escuela de Arte antes era el matadero municipal. Un edificio creo que rollo neomudéjar de una sola planta en ladrillo visto. Un ladrillo ocre punto basto pero con mucha belleza. Yo estuve dos o tres veces a conciertos que me invitaba mi sobrino. Sobrinos tengo dos, pero digo el grande. Los hacen en el patio sobre final de curso. Mi sobrino hizo allí el bachillerato y ahora está en Sevilla terminando Bellas Artes. El patio es que son cuatro naves con su galería de arcos rodeándolo y un suelo adoquinado creo que de granito. La estación de tren vieja también tiene que ser de ese palo neomudéjar porque tiene la misma pinta de mora sin ser mora.

Siempre ha sido la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Huelva y le decían la Escuela de Arte León Ortega por un imaginero que se llamaba Antonio León Ortega. Ahora no sé qué han conseguido que ya es Escuela de Arte y Superior de Diseño. Tampoco sé qué mierda significa, pero lo leí en el Huelva24.com y ahora tiene ese nombre.

En Huelva lo de los nombres es muy raro porque nunca le decimos a nada como se llama. Además, luego los políticos tienen querencia por cambiar lo del que estaba antes y llegan y a lo mismo le dicen otra cosa y a la gente le crean la ficción de que todo es nuevo y flama.

—Una corbata negra la lleva cualquiera, Fran.

Los zumbados repiten mucho las frases. Azarías en *Los santos inocentes* decía también siempre dos veces las cosas.

—Un negro azabache con un drapeado muy exagerado.

—...

—Como de novio hortera.

—...

—Con vaqueros y deportes y americana. Una cámel de estas sueltas de lino.

—No me gusta el lino. Se arruga solo andando.

—Son bonitas.

—No me gusta.

—... —Cinta le dio dos caladas fuertes seguidas al cigarro.

—...

—Venía subiendo desde la Merced. Muy guapo. Primero por la parte del Wasson. —Cinta se incorporó en la silla y apagó el cigarro raspando mucho contra el suelo—. Luego con el semáforo en rojo se cruzó.

—...

—Por el paso de cebrá de la Cruz Roja. Yo llevaba toda la mañana con la cosa. La tarde anterior también, pero esa mañana me levanté que parecía otra. Con eso aquí metido sin parar. —Cinta miraba fija para la Ronda Norte y se tocaba la parte de la sien derecha.

—...

—Ahí ya siguió por la parte del colegio.

—¿Qué colegio?

—El colegio, Fran. Lo de encima del Royal Tandoori es un colegio.

—¿Eso es un colegio?

—De curas.

—...

—El San Vicente de Paul. —Lele salió y le pidió dos cafés solos.

—Te dije que no quiero, Cinta.

Cinta mató al cuarto tirándolo abajo del cabezo Mundaka porque se acordó de lo de Albufeira. El cabezo Mundaka es el que está en medio del de San Pedro y el de la plaza de toros. Con el de Mundaka empieza el Conquero. En Huelva le decimos cabezos a unos cerros que tenemos por medio de la ciudad. No son cerros, son como colinas o collados muy raros, no sé bien. El de Mundaka hasta abajo tienen que ser cincuenta o sesenta metros en un precipicio casi vertical. La gente con los cabezos está dividida. Hay quien dice que son una porquera solo para acarrear mierda y quien le da el mérito que tienen de su geología, su valor paisajístico y su unicidad. Luego también en el de la Joya salió lo de la necrópolis tartésica y como ahora quieren hacer allí unos bloques pestosos pues a la gente más la enciendes.

—Del colegio hizo como para cruzar otra vez pero se paró.

—...

—Así la postura de cruzar. —Echó el torso para adelante—. Sin mirar. Así —repitió el gesto—, sin mirar. Pero se paró.

Cinta es azar aparente; como las tragaperras, falsa aleatoria. Parece que no controla y se deja llevar, pero dentro tiene una placa de programación que le dice por aquí y por allí. Ella cuando le entra, de esa placa no tiene conocimiento, pero es lo que la vuelve majara y criminal. Ahora con su tratamiento y con el hermano está como cualquiera, pero si mañana faltasen por lo que sea sus condimentos, mataba de nuevo seguro.

—Con un cigarro y con el móvil. Sin mirar. Así. —Cinta se puso como si tuviera un móvil en las manos y la cabeza agachada—. En el bordillo. Como para cruzar, pero dio una calada y siguió para arriba.

—...

—Blac era muy guapo, Fran. De los guapos guapos guapos.

Cinta siguió al nota a poca distancia. Un tío muy modelo; alto, joven, moreno el pelo con el tupé arrepinado. Ese año se llevaba